

## COMENTARIO

El trabajo que sigue ha sido elaborado dentro del marco de la investigación para la tesis de licenciatura de su autora. El objeto de dicha investigación, propuesta como una “lectura”, es el discurso crítico de Juan (Jean) Emar. Como sabemos, Jean Emar (pseudónimo de Álvaro Yañez Bianchi) fue autor de una importante serie de artículos sobre artes visuales que, publicados en su columna del diario *La Nación* entre 1923 y 1925, constituirían la primera escritura que aborda el arte moderno y en particular el fenómeno de la vanguardia, con una voluntad de comprensión crítica. Emar se propuso elaborar una introducción a las ideas modernas del arte, se hizo cargo de la lectura de la exposición del Grupo Montparnasse en la “Casa Rivas y Calvo” en 1923 y de otros temas concernientes. Dicha exposición es señera de la historia del arte chileno en el siglo XX, pues en ella se ve, por primera vez, obras articuladas en una clave manifiestamente “moderna”. Desde su columna en *La Nación*, Emar sostuvo un enconado debate con la crítica tradicional que se resistía tenazmente a aceptar los postulados de la vanguardia.

Josefina de la Maza aborda la lectura de un texto relativamente marginal y difícil de clasificar, un texto escrito por Emar en clave diarística o autobiográfica y producido en 1935, aproximadamente 10 años después de su momento como crítico de artes visuales. Un texto que, como ella misma dice, opera un efecto de “bisagra” en la medida en que sus acentos parecen caer justamente sobre la experiencia del lenguaje y la escritura, experiencia que en el caso de Emar registra una serie de dobleces que, sistemáticamente, ocultan o traspapelan la frontera entre crítica y narrativa.

Esta frontera constituye generalmente un área de alta fricción, una especie de banco de pruebas en el que se van perfilando las exigencias del lenguaje, especialmente en el caso de este texto que testimonia en una perspectiva histórica los énfasis de ese trajín. Uno de esos énfasis es la precisa referencia a la experiencia visual, experiencia sutilmente atravesada con la literatura y que Emar escenifica mostrando plenamente sus temas, obsesiones y referencias, especialmente aquellos que le trabajaron y acompañaron más profundamente.

No es raro que sea esta una de las claves que más ha interesado a Josefina de la Maza, quien, por otra parte, ha intentado mantener el foco en el documento sin perder de vista el tono fragmentario e incluso errático de Emar. “Frente a los objetos”, texto que iba a publicarse en una segunda parte de “Miltín 1934”, libro especialmente entrecortado y aparentemente aprogramático, le interesa particularmente en la medida en que no sólo exhibe nombres de obras y autores de inscripción vanguardista que interesaban a Emar, sino porque le deja ver las formas en que éstos devienen seña de los agenciamientos de la modernidad en el arte chileno.

Nos parece que el trabajo de Josefina de la Maza, sin dejar de atender a las ya conocidas aproximaciones y referencias de la crítica literaria, constituye un valioso intento de dar lectura a este documento desde la historia de las artes visuales y que, en este sentido, vislumbra claves de lectura sutiles que permiten ingresar efectivamente en los pliegues más intrincados de la textualidad de la obra crítica de Juan Emar.

GONZALO ARQUEROS